

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

Charrálene a las fllamas
Emilio Sarroca

Edición 2018
Relato ganador

Con el tocho en que me apoyo, voy arrimán brocetas a la foguera y me la miro con interés. Agarran despacio, las brozas, per la humedá del relente, y mientras veigo bailá la fllama me pregunto perché ahora que tengo libertá, no tengo suelta pa disfrutala.

Comprendo que me voy fen viejo, tamé raro, aún sin motivos pa merecelo, pos ni he treballau a lo bruto, ni he criau, no he pasau fame ni enfermedades, ni va perdé una guerra como el pobre yayo. Sólo que soy asinas de nacimiento, hasta un poco coixo. Ixo si, va í a la escuela mientras me i van queré y me va fartá de leé, d'escribí y de fe cuentas... total pa res pos mai me daban las notas. A los dieciséis, (me van tení un par de añez más que a los demás per lo mismo), va queré tocá la natura de una monja choveneta de paisano que va vení de "las misiones", per debaixo de las faldas, un día del Domund; y Don Matías el va dí a mamá que no aprendería mas de lo que ya saeba. Y me va meté de sacristán, mamá, con Mosén Miguel. Creigo, pa que veyese que las faldas no sólo son prendas de mullé y todas ñay que respetalas. Mai me ha tentau de meté la mano debaixo una sotana. Sacristán aún lo soy y han pasau tres curas per la parroquia. Tamé allá en tiempos, me va caé de la bicicleta.

Yo me hubiese estimau más viví solo y fe'l que me dase la gana, y la pacencia, ni veyela n'el fuego ni veyela en ningún otro sitio, ni falta que la trovase. Pero desde que soy libre, la requiero a menudo, porque con la chen de ahora no me i aviengo y to me i posa nervioso, y yo els poso nerviosos a ells. Ansiedá dice la médica, y pa ixo me fan tomá unas pastillas toz los maitinos. No sé si s'el tomarán los demás. La querría siempre cerca y disponible (no la pastilla, ni la médica) la pacencia, como la estampa de la virgen en la cartera. Mientras va viví rodeau de las pocas cosas que me feban falta, no'l feba de menos; teniba la mía casa, el mío puesto n'el bar, a lau de la tele, los míos viajes al María1 con el auto linea cada primer viernes de mes (m'atendeban p'el maitino), y el güerto la fuente. Cuan papá llevaba el auto, puyaban mucho a la Carrodilla, y si eba Viernes de Dolor repetiba en las judías. A yo no me feba falta más, la mía vida eba casi un regalo. Fa unos años me va caé con la bici n'el barranco Mazas baixán al güerto, y va tení que dixala, aún debe está allí, y va torná a casa a peu pero m'el va trová cerrada. Bueno, muchos se i caen de la bici.

"Al sé tardano y una miqueta ... asinas", diba mamá medio reín, medio pllorán, repllegán los hombros, "tú siempre estarás con nusatros. Y cuan nusatros no i estén serás libre pa fe'l que quieras: u con tu hermana u a la residencia." Van morí... ya no me i acordó cuanto fa y por fin va sé libre. No me apaño mal pero lo de fallame la memoria va empeorá algo las cosas. Me pasa desde que va caé de la bicicleta. Pero si Dios me va retirá la memoria me va presentá la pacencia; me habré quedau la de t'ol pueblo pos al redol mío toz se me queixan: Que si no veigas solo a misa, que si no repitas tanto las cosas, que si no te i poses comida en las pochás.

En la residencia mos chitán pronto y pa que la noche no se me feiga tan llarga me imagino a la pacencia, sen que toz los que me tratan me la pregonan tanto. La veigo

como una mullé desnuda, más vieja que choben, con el pelo blanco repllegau en un moño, los hombros caíus y las tetas pansidas. Se me mira con cariño, como si me querece, pero nunca me fa un guiño, como sería d'esperá en una mullé desnuda. La pacencia lleva en las manos filo y ganchillo, y entre los dedos, el va brotán la puntilla blanca como el pelo de una vieja, delicada, como el corazón de una mare, cereña y pomposa como la risa de una nina. La querría tení contino presente, y cuan duerma, soniá con ella. No sería una basemia porque yo las mullés... sin tornala a veyé me i puedo está días. Si la empleo... tení prou con recordala. Ella seguro que no me importunaría. Debe lleva tantismo cusín que me levanta la cara y me dice que no le cal estase con los güellos en la labor pa que le salga, pos mai se puncha los dedos, pero que tapoco me dará la mano, pos mientras quede filo, el ganchillo no le para. Ella me ayudaría, seguro, namás dixanme que me la mire.

Con el tocho sigo paixentán las fillamas, he feito un rolde de tierra fresca pa cercá la foguera, menos mal que llueve to la semana, la faena ha siú pa trová leña seca, pero con el fuego, las precaucions, todas son pocas. Contino tiengo fame, desde zagal, y saco de la pochá del pantalón unas chullas de jamón en dulce con pan y me rompo tres nueces que van ben no se pa qué, yo m'agradan porque las he comíu siempre, estas son de la tienda, las compro yo mismo porque me i compro de tó, pero hasta el año ochenta las comaban de casa, de un nuguero que ñaeba aquí mismo, al peu de la Mentirosa cerca de la sierra nuestra, que ya no é nuestra como la casa y el güerto, é tó de ixes de Mataró. Ahora bebería, pero el caño no chorrea. El nuguero se va morí antes de que se ixugase la fuente; p'el caño saliba el chorro del agua, pero las venas ya no chupaban humor de la tierra y al pobre árbol s'el van apoderá los hongos y las fornigas de cabeza roya, el van fuí los mochuelos que i dormiban de día y n'el forau del picatroncos van criá las pantinganas. Por fín el San Lorenzo del catorce... u per astí sería, en medio de una caló que no heban visto los nacidos, v'ardé de noche, per el rayo de una tronada seca, que son las malas. Michel, el repatán de casa Baltasá, ya retirau, va veyé tan mala cosa en la muerte del nuguero que va dí que s'agotaría la Mentirosa: "¿perqué ha de seguí manán?, si ya no rega el nuguero, no ñay ganau que i abrebe y se sulfatan los barceros"; y la fuente va dixá de maná'l año siguiente. Ahora sólo queda la choca sumarrada y medio pudrida, astí, debán mío. El tiro los cascós de las nueces, "polvo al polvo, tierra a la tierra" feba Mosén Miguel en los intierros. Michel no va llegá a í a la residencia como yo, pos eba muy despejau de mente, se garreaba muy ben per la casa de la calle San Juan, y correba to'l pueblo con una motoreta. Va viví más qu'el amo pero va disponé de casa Baltasá como suya y los herederos el asistiban. Michel, de choben, podeba llegá a corré con el ganau desde Maroz al Campo la Basa, tó n'el día, y cerrá n'el corral de la calle Llenau. El jodido. Antes de recogese llamaba a mamá pa dale un faixé de treongina y ella el feba un plato de sopas escaldadas. El yayo se cagaba n'el copón porque llenaba la cocina de llescas de fiemo.

Yo, antes de sé libre, tamé viviba en casa mía, en la calle Llenau con la mía familia. No i he dentrau más, pos la tienen ahora unos de Mataró que solo i llegan en verano. Mientras tenga fuerzas, miraré de puyá una noche p'el balconé del cuarto d'atrás, en don se me i va quedá una caja de ojalata que guardaba desde crío, una caja de turróns La Jijonenca, aún paez que la oloro al obrila; allí guardo los pitos, un manollo de veletas, unas cajas de mistos, la navalla de papá, el reloj de la comunión y unas revistas de mullés desnudas. Me caigo del balconé tantas veces como probó el rescate, y m'he llegau a fe mal. Mientras tanto voy rescatán imagens, pero de las serias, de las que me trai la pacencia cuan charro con el fuego, pa tenilas ben presentes. No he desistíu de recuperala, aunque ya no chugue a los pitos, ni tenga qu' escoscá almendras vestidas y salgan mullés desnudas en la tele pa podeme remediá cuan me i quedo solo. E per que son los míos haberes. Aún jubilaiu, Pedré'l barbero llevaba tijera y navalla n'el auto.

“Después de comé l’aragonés fino tiene frío” u algo así diba papá, cuan remataban de almorzá cullín las olivas, y el tiraba lo rancio del pernil a la Solfa, una foxterrier que cazaba más que la escopeta. Ixo me pasa a yo ahora, y le arrimo unos tochez de buixo seco a la foguera. Debería í marchán si quiero llegá a las judías, pero i he’stau tantas veces que no me fa res no iye y quedame un raté más aquí, rememoran cosas de antes y contálene al fuego, igual que feban en las veladas del otoño, en la cocina: escoscaban almendras a mano y charraban de las cosas serias de la vida: si ñaeba que llevá la tocina al berro, si qué ferían con yo, que no teniba trazas de res, ni pa la tierra ni de pastó. El tío Menal teniba un negocio d’electrodomésticos: teles, radios, tombillas, planchas y llavaderas de línea blanca, “después vendrán las teles en coló y las llavaderas automáticas”, allí, él veyeba vení un filón pos se querría de tó, a razón de una per casa y en cada casa ñaeba un agüelo (cuando menos) y cada agüelo tendría su paga. El tío quereba retirase pa dedicase de una vez per todas a la suya pasión de charrá y charrá de las Repúblicas. Y de las imbecias qu’els feban pasá en la guerra, a él y al yayo los nacionales. Si se arreglaban n’el precio del traspaso podeba llegá a sé una honrosa salida pa yo. “No veis que este crío é una toza ciega” diba la yaya sin rodeos, ella no me veyeba al tanto de un negocio. El yayo diba que un home sin tierra ni ganau... mal.

Llueve, no será res, cuatro gotas, pero este tiempo de Marzo é asinas, tan pronto veis el sol como te chelas. ¡Qué cosa é! me viene a la memoria el caso del pobre Emilié, el acequero del canal (pa mí que aún vive en L’Albelda) que baixaba desde Olvena en bicicleta y llevaba las tomas de riego hasta La Mesa. Esto m’el contaba papá, l’agradaba el vino horroses (a papá tamé) y llevaba una bota de tres litros colgada. Una vez, (sería pa este tiempo tan raro) no paraba de metese y sacase la chaqueta de pana tornán a casa, y tantas veces como el recogeba del suelo s’el tornaba a caé de la canasta que llevaba n’el portabultos de la bicicleta, hasta que farto de tanto trovase chaquetas v’aventá la última l canal; “tiengo chaquetas de pana hasta que me muera” charraba solo per la banqueta. Marcha, ahora m’esgarrifo de miedo, pensán en lo que debería imponé la chaqueta negra d’Emilié, baixán p’el canal, si alguno pensaría qu’él podese ’stá afogau, u habéselo tragau l’almenara Las Marcelas y amanecé muerto en bel partidó. Mai n’he visto ninguno, pero los afogaus se hinchan como boticos, se tornan verdes y hasta que no s’els vacia tó l’aigua que han tragau no s’els puede reconocé quí son. M’el va dí mosén Miguel.

No sé, ñay veces qu’estos recuerdos no m’els espero, y tornan tan de verdá y tan a lo bruto que se me apoderan, como las ansias de arrojá después de la borrachera, total que a Emilié no l va pasá res, que ha siu tó un suponé, solo que a yo una chaqueta ahora me vendría ben ben.

Se cerra el cielo más aprisa de lo que contaba, pa yo, hasta trona en ta Fonz, bueno igual é la cantera...Yo desde siempre, cuan milló estoy en la cama é cuan llueve, y si trona milló.

El aigua que cai é fría y dura, casi un toscón. El aire de tronada me desperta. ¡No te jode que m’he adormíu como un chés, aquí mismo en carcañetas, debán de la foguera!, no fa guaire que llueve, pos sin flamas, la leña aún fumea. Con las putas pastillas m’aduermo contino. M’en torno al pueblo. Total, tapoco sé a qué he puyau a la Mentirosa. Capaz que ya heigan salíu a buscame...

Baixo, lloven lloven, hasta la sierra de Alfaro. M’estoy chupín. Me paro. Como no m’acordo de si m’he tomau el medicamento m’estoy metén nervioso. Menos mal que la caseta no está cerrada con llave, allí m’encajo, está la escalera oscura y fa oló a pallero: a suelo de tierra, a cado de ratas, a telaraña, a maderos pudríus, a la palla florecida. Enseguida busco algo pa pegale fuego n’el fogaril, necesito pacencia cuanto antes, veyé

la luz del fuego: un faixo de bencellos, unas amugas queradas, el mango de una ixada, una albarda destripada de la que i saco palla ixuta pa encendé. Aquí sin fuego no se i puede stá, y Luisito lleva fa unos años un jondere de miedo de gran, pa res empleará la guarnicionería. Totonián, hasta qu encendiú, m entrepuzau con una silla que ñay en la cocineta, como ha quedau coixa, m enrabiau, l estrictallau y tamé al fogaril, me sento en un bolicón de talegas que m he trovau. A yo me sosega el fuego, más que la tele, porque miranme reganchase l fumo, me vienen imagens, las mías, tan serias, tan reals, que puedo estame ratos y ratos con los güellos obiertos, sin parpadiá, pero con el pensá en otras cosas. Veis, en la residencia, no m en dixan fé, ni aún encendé una veleta de las del día la candelera; en tiengo un manollé guardadas, atadetas con una goma, en la caja de turrons, en la calle Llenau. De noche, a veces, m en enciendo una de las que furto en la iglesia, de las chatas que van en un vasé de metal, y allí m estoy hasta que se consume, después rasco la cera regalada, si me cai en la mesilla, y foi boletas. Las veletas que tiengo en la caja del cuarto d atrás, las repllegaba mamá, las de toz los de casa, cada año, en la misa de la Candelera, al está benditas, cuan s en va la luz, espantan las tronadas; bueno las veletas y sobre tó una estampa de Santa Bárbara. El sé, porque servín el yayo en La Carrodilla, esto fa ya horrores de años, els feban sacá a los porches a la Barbereta: un retrato grandioso y oscuro, diban que, si de un pintó famoso, un tal Tiziano, que ñabeba en la iglesia y que igual iba ben pa tronadas que pa esfurriá a los llobos de los rabaños. De onsos, veis, ya no he llegau a sentí res a ningún vivo, pero de llobos ya l creigo que ñabría per la sierra.

Me sacuden de miedo unos pasos que puyan, lentos, fen cruixí los cañizos y el chés muerto de las ecaleras, me i cojo las rodillas con los brazos y apreto la cabeza entre medio. Ya estoy, ya me han enganchau con la veleta. Sudo y plloro.

“Onsos y bandidos en va ñabé, pero no los he visto yo. Maquis si qu els va vé, y tamé engardaixos ciegos, recios como maderos y con pelos en la papada, saliban p el forau de la fumarola. Si tornas al año que viene, podrás charrá con Martiné, el del romance, habrá tornau del servicio, y él te dirá si ñaeba onsos u no, él conoceba milló que ninguno esta sierra.”

Eba la voz del siño Paco, el de Alfaro. Mientras charraba, he cerrau los güellos y he apretau los puños hasta encetame las manos con las uñas, pensán que aún podese está vivo y enrabiase per dale fuego a la chuminera, al fín y al cabo lo de las veletas son tonterietas mías, pero el ardeles la torre... l he dicho que baixaba de La Carrodilla, de tastá las judías, fenme el faba. Menos mal qu estaba muerto. Al sentile lo de los onsos y los bandidos me relajau... ixo el saben sólo los muertos.

“Atontau, te has trafucau de día, el viernes de Dolores é la semana que viene.” Me dice la voz del siño Paco baixán las escaleras coixín coixán, como si fuesen a veyemos de aquí a bels días.

Charrán charrán, se han apretau fuego los cremallos de la chuminera, el fogaril s ha tornau un eixambre d espurnas y un torbellino de fumo. M habré pasau con la palla, seguro. Pero estoy de suerte perqu el ventanico está obierto y m entra una chaparrada d agua. No, no estoy tranquilo, siento ruidos de motors y voces afuera, torno a sudá. Cae agua per la chuminera, primero un chorré manso que apaga los cremallos. En un instante, se i torna caudalosa. Como el canal a caramul en La Mesa baixa un chorro d agua per la chuminera. Como querén llevásene del cuarto tó aquello que sólo yo soy capaz de veyé: la treongina de Michel, las tombillas del tío Menal, la chaqueta d Emilié. El follín cae per la chuminera a tarrocos, cucañas de polvo negro que s escllapan n el suelo, no i puedo respirá. Puyan más patadas per las escaleras, no son los peus cansaus d el siño Paco. Noto que m afogo, me caigo al suelo. Entre l fumo veigo ben cllaro encima mío un astronauta, lleva una estral en la mano. “Un pequeño paso para el

hombre...” el hubiese contau milló Matías Prats que ixé Jesús Hermida, a don v´a pará, diba papá, yo m´estimo más los toros, diba la yaya, entonces las agüelas no teniban dientes y veniban a mirase los toros a casa los viejos de toda la calle, mamá els feba tortillas de sesez y jarrros de virnada fresca. El astronauta se me carga al hombro como si fuese yo una gavilla...capaz que caminán caminán m´en eiga puyau a la lluna, “aprovechaz la ocasión y tiraz ben lejos la de abril que mos sucarra las almendras” gritaba el agüelo Mauricio al ApoloXI.

Me despertó tusín, con un muixal en la cara y regusto de follín en la gola. Al obrí los güellos veigo otra vez a la mullé que fa ganchillo, esta vez la tiengo al lau, drecha, en vez de filo, le mana de los dedos un tubé de goma que se me agarra al brazo como una sangonera. Esta vez la mullé é choven y guapa, pero vestida de bllanco y tiene unas tetas ben flamencas. E la pacencia que i torna, se m´en ríe graciosa y me pizca en la cara. Se m´enrasan los güellos y me l´abrazaría como m´abrazaba a mamá toz los maitinos

— ¡Te has escapado tres veces de la residencia Ricardo, desde que murió tu madre hace quince días! Te tendremos que tener atado, como a los perricos.

¡Oí los “perricos”! ¡pos la próxima vez que jope m´en tiengo que llevá a la Solfa! ¡Qué falta trovo el veyela corré y botiá per ixes pitañás! Le habré de meté un collar pa que no i coja caparras, si no no m´el dixerán tení en la residencia.

— Ah, han venido tu hermana y tu sobrino de Mataró a verte. La semana pasada lo del balcón, lo de la bici y ahora esto. Les han dicho los bomberos que te encontraron vivo de milagro.

Ojalá mamá eiga alzau en la falsa la caja turróns. Que no me la furten ixa chen.